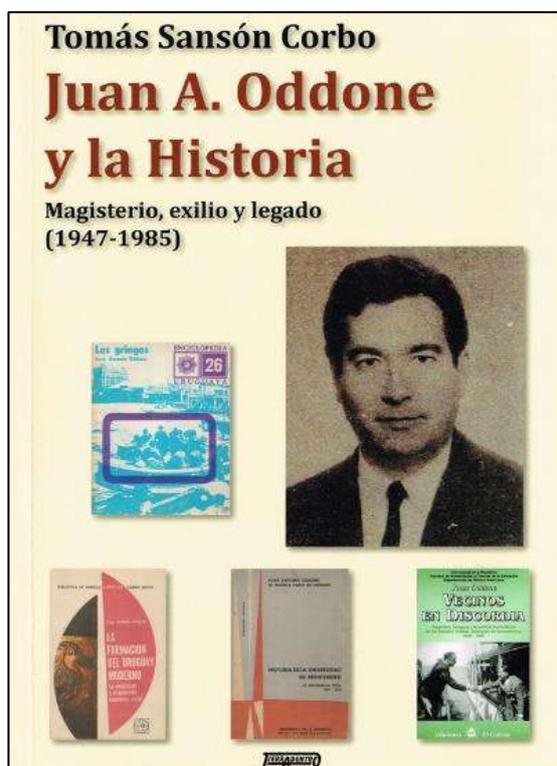


**Tomás Sansón Corbo
(2025)**

*Juan A. Oddone y la
Historia.
Magisterio, exilio y legado
(1947-1985)*

**Durazno, Tierradentro Ediciones,
318 páginas.**

Ana María Rodríguez Ayçaguer¹
Sistema Nacional de Investigadores,
Uruguay



DOI: <https://doi.org/10.25032/crh.v11i21.2656>

En marzo del presente año se publicó el libro de Tomás Sansón Corbo, *Juan A. Oddone y la Historia. Magisterio, exilio y legado (1947-1985)*. Su autor –licenciado en Historia en la Universidad de la República (Udelar) y doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina– cierra con esta obra el proyecto de investigación sobre la construcción y renovación del campo historiográfico uruguayo, que llevó adelante durante tres décadas, en el

¹ **Ana María Rodríguez Ayçaguer** es licenciada en Ciencias Históricas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [FHCE], Universidad de la República [Udelar]). Docente del Departamento de Historia del Uruguay (FHCE, Udelar) entre 1986 y 2017. Integra el Sistema Nacional de Investigadores. Ha investigado extensamente sobre la historia de la política exterior uruguayo en el siglo XX y elaborado ponencias, artículos y libros. También ha investigado sobre las relaciones entre historia y fotografía, y publicado *Fotografía, Estado y sentimiento patriótico en el Uruguay de Terra. El registro fotográfico de la «Cruzada Cultural» de 1934* (Montevideo, CDF Ediciones, 2021). Su última publicación es *Uruguay: entre las grandes potencias y los grandes vecinos. Escritos sobre la historia de la política exterior uruguayo. 1900-1945* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2024).

Departamento de Historiología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Udelar, de la que acaba de retirarse.

En el marco de ese proyecto, Tomás Sansón jalonó su trayectoria académica con la publicación de varios trabajos de creciente interés y profundidad de análisis, que han renovado los estudios historiográficos uruguayos. Entre sus principales contribuciones, cabe recordar: *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía Colonial* (Montevideo, 2006); *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)* (La Plata, 2011); *Despertar en Petrópolis. Andrés Lamas y la influencia de Brasil en la Historia en los Estados de la Cuenca del Plata en el siglo XIX* (Montevideo, 2015), y *El adiós a los grandes maestros. Juan Pivel Devoto y la Historia en América en las décadas definatorias (1930-1950)* (Montevideo, 2019).

No es casualidad que ese fundamental trabajo que estudia la obra de Pivel Devoto, máxima figura de la historiografía «tradicional», preceda al libro que nos ocupa, destinado a analizar a uno de los principales representantes de la Nueva Historia, que se desarrolló en el marco de fuertes enfrentamientos y tensiones con la historiografía «tradicional».

El libro que nos ocupa constituye un aporte fundamental al conocimiento de la renovación del campo historiográfico uruguayo, proceso del que Juan A. Oddone fue un destacado protagonista, al igual que su esposa, la también historiadora Blanca París. Aunque su título no lo indique expresamente, la obra no solo analiza la formación y trayectoria académica de Oddone, sino que lo hace en paralelo con el estudio de la construcción del campo historiográfico uruguayo, ofreciendo asimismo un valioso aporte sobre el itinerario de Blanca París, y sobre el rol que le cupo en la construcción de la Nueva Historia, así como en el éxito de la carrera de su esposo.

El trabajo se organiza en cinco secciones. En la primera («Preceptiva teórico-metodológica»), el autor presenta los fundamentos epistemológicos y heurísticos, que sustentan el trabajo, señalando que se ha basado en los criterios y marcos conceptuales aportados por Pierre Bourdieu, en especial en lo referente a la organización de los campos intelectuales y, en particular, del campo

historiográfico. En referencia a las fuentes utilizadas, debe destacarse la amplitud del relevamiento, realizado fundamentalmente –aunque no exclusivamente– en tres repositorios: los archivos personales de Juan A. Oddone y Blanca París, custodiados en el Archivo General de la Universidad de la República; el archivo del Instituto de Investigaciones Históricas de la FHCE, y el Archivo Central Universitario (FHCE).

La segunda sección («La emergencia de la Nueva Historia») ofrece un panorama general de las principales características de la renovación de la disciplina. El autor señala el decisivo rol jugado en dicho proceso por dos instituciones creadas en la década de 1940: la Facultad de Humanidades y Ciencias (FCH, 1945) y el Instituto de Profesores Artigas (1949), cuyos primeros egresados se incorporaron a la vida profesional y académica a partir de mediados de la década de 1950. Comenzaba así un proceso en el que la titulación académica se convirtió en un requisito de validación –tanto en la formación de profesores de la enseñanza media como en la de investigadores– en la disputa interna en el campo historiográfico uruguayo.

En las secciones siguientes, Sansón ingresa al meollo de su investigación. En ellas estudia la trayectoria de Oddone y el desarrollo del campo historiográfico uruguayo, ordenando la exposición en tres etapas, que caracteriza así: «Formación del historiador y configuración del campo académico (1947-1957)»; «Madurez intelectual y consolidación de la renovación historiográfica (1958-1973)», y «Dictadura, exilio y ralentización de la historiografía uruguaya (1973-1985)».

En la primera etapa, asistimos a la creación del Instituto de Investigaciones Históricas de la FHC (1947) y a los primeros pasos de Oddone como estudiante y luego egresado de la Licenciatura de Historia, así como a sus inicios como investigador, tanto en el país como en el extranjero. También a la renovación en la enseñanza de la disciplina, promovida por el historiador argentino José Luis Romero, que llegaba a Uruguay como uno de los integrantes del exilio antiperonista. Oddone colaboró con Romero en la fermental sección de «Historia de la Cultura» que este creara en la FHC, y desarrolló un profundo vínculo académico y personal con el investigador argentino, a quien consideró su

maestro. El análisis de esta relación, valiéndose de la correspondencia entre ambos, es uno de los aspectos más destacados del trabajo de Tomás Sansón.

En la segunda etapa, el autor analiza la madurez de Oddone como investigador y demuestra el papel central que desempeñó en ella la formación de ese tándem vital y profesional con Blanca París. Sansón nos acerca a estas trayectorias, marcadas por desafíos y oportunidades, que incluyeron misiones de investigación en Europa, y la elaboración de algunas obras canónicas de la historiografía uruguaya, como la *Historia de la Universidad* –con el aporte de las investigaciones previas sobre el tema a cargo de Blanca París, y el indiscutido magisterio de Arturo Ardao– y la *Cronología Comparada*, emprendimiento de largo aliento para el que contaron con el concurso de otro protagonista de la renovación historiográfica, Roque Faraone. El autor analiza también otro aspecto fundamental en el aporte de Juan Oddone y Blanca París al desarrollo de la Nueva Historia: la formación de discípulos, protagonistas de la segunda etapa de la renovación del campo historiográfico uruguayo.

Al analizar la consolidación de la Nueva Historia, Sansón hace un aporte significativo al señalar las principales características de este movimiento: la conciencia de la historicidad del conocimiento histórico, en permanente renovación; la aparición del trabajo en equipo; la concepción de una historia comprometida, al servicio de la comprensión del presente, y la propuesta de una nueva didáctica de la Historia, defendiendo la enseñanza con base en fuentes: enseñar investigando.

La etapa final analiza no solo la peripecia personal de Juan Oddone y Blanca París durante los años de la última dictadura –exilio incluido–, sino también las vicisitudes de la producción historiográfica uruguaya, demostrando que la Nueva Historia logró resistir los ataques de los agentes de la dictadura en la disciplina, que no pudieron hacerla desaparecer, aunque sí enlentecer su desarrollo. Cabe destacar el análisis detenido y respetuoso que realiza Sansón de la correspondencia entre Juan y Blanca en este doloroso período; también el de la comunicación de ambos con otros colegas. Su lectura, que por momentos resulta conmovedora, nos permite comprender la profundidad de la crisis

emocional y de productividad que afectó a Oddone en el exilio, cuando intentó –al parecer, en vano– adaptarse al medio académico mexicano.

La obra que hemos venido reseñando es muy valiosa. Entre sus muchos méritos, además de los ya señalados, creo necesario destacar el aporte de esa mirada «desde afuera» (no proveniente de un discípulo de Oddone), así como su esfuerzo de periodización del proceso de renovación historiográfica en nuestro país, el que, además, es ubicado por el autor no solo en el marco regional, sino en el contexto político, económico y social del Uruguay de la época. El trabajo que el autor realiza con las fuentes mencionadas –en especial, con la correspondencia entre Juan Oddone y Blanca París, así como entre ellos y otros colegas– es de una gran riqueza interpretativa. También merece especial destaque la eficacia con la que Sansón combina el análisis de la trayectoria personal y académica de Oddone con el desarrollo del campo historiográfico en ambas orillas del Río de la Plata. Pero no nos engañemos, la facilidad con que se puede leer y asimilar ese relato esconde no solo una ardua tarea de investigación documental, sino también una importante dosis de reflexión sobre el armado del trabajo. Gracias a esta obra, hoy sabemos más y comprendemos mejor el desarrollo y el afianzamiento de la llamada Nueva Historia. También conocemos más y mejor a Juan A. Oddone y Blanca París, esos grandes historiadores, a los que tanto debemos. ◇